

El caso es que esa deuda podría entrar en aquella categoría a que se refirió Cabrera Infante cuando le preguntaron qué autores y obras habían influido en su obra y comenzó a recitar una eterna letanía que abarcaba desde la Biblia hasta James Joyce, vale decir, la literatura toda desplegada en la historia de la misma.

Eso le sucede a Fernando Castillo. Este libro es deudor de todo lo escrito anteriormente sobre el tema. Es la cultura. Un magnífico libro. —  
JUAN ÁNGEL JURISTO

## Aprender a escuchar

Miquel Escudero: *Sostiene Mengano (Un profesor habla fuera de clave)*. Barcelona: Ediciones Carena, 2018. 214 pp.

Como señala acertadamente el subtítulo de la obra que reseñamos, Miquel Escudero es ante todo un profesor. Lo dice en el prólogo («Entre la ciencia y la docencia»). Miquel Escudero, profesor universitario de matemáticas, proclama que su tarea no se limita a ayudar a estudiantes a superar un examen, sino que se prolonga en una «labor de discurrir y reflexionar empleada para la asignatura (...) [que] se extiende por contacto como un hábito en cualquier otra materia y, lo que parece decisivo, como un método aplicable al *arte de vivir razonablemente*». De ahí una concepción humanista del rol del profesor: la competencia en el dominio de su área de conocimiento, la curiosidad por el mundo que nos rodea, una concepción del saber que no se limite a la erudición por sí misma ya que es el resorte de una inquietud vital, un respeto absoluto a las opiniones de todos los estudiantes... y «un trato exquisito». No se trata de un autorretrato complaciente consigo mismo, sino de una meta intelectual y profesional que el profesor Escudero se ha fijado y que trasciende en sus compromisos sociales y cívicos.

En este libro cuyo título puede sorprender —*Sostiene Mengano* (la fórmula más bien coloquial remite más a una invitación que al título de un tratado)— pero que expresa la cortesía del autor, se recopilan textos breves publicados inicialmente en *elCatalan.es*. Se trata pues de un itinerario intelectual que no pretende fijar un mapa de la carretera a seguir para alcanzar la verdad, sino que se presenta como una guía donde encontraremos breves reflexiones de personas de carne y hueso (los muertos han sido, perdonen la evidencia, seres humanos que vivieron sentimientos y emociones para traducirlos en pensamientos), que nos son propuestas como direcciones e indicaciones valiosas. El índice nos propone 173 nombres a los que añadir tres: Antonio Tabucchi que abre el libro (el título del libro es un homenaje a su novela *Sostiene Pereira*), Miquel Escudero que casi lo cierra... y el del lector que, teniendo el libro en mano, está invitado a responder a esta pregunta sencilla y desconcertante: «¿y Usted que sostiene?».

El abanico de los autores-personalidades (algunas personas no han escrito nada pero se han expresado en la prensa y han transmitido pensamientos a la sociedad) convocados por Escudero es impresionante. Dar algunos nombres serviría de poco: o se citan todos o la selección sería arbitraria. ¿Por qué señalar a los más conocidos (el maestro Ortega, Borges, Alberti, Azorín, García Lorca, Vargas Llosa, Machado [pero gracias a una referencia al periódico catalán-francés *L'Indépendant*])? Sobre todo cuando el ingenioso profesor nos regala pensamientos de «un anónimo sepulturero» o de «la hija mayor de Anselmo Durán», un guardia civil asesinado por ETA en octubre de 1978, cuyas circunstancias infames del asesinato y de la manera con la cual trataron a su familia provocan unas ganas de vomitar (se debe mencionar también el testimonio de Toñi Santiago)... y obligan a mirar con verdad la realidad de algunas situaciones recientes en la historia de España.

Escudero, que es lo opuesto a un dogmático, nos propone este abanico de referencias. No nos obliga a un recorrido fijo. El enorme encanto del libro consiste en la posibilidad de abrirlo en cualquier página y de estar invitado a la reflexión a partir de una anécdota, una cita, una actitud, una reivindicación. Resulta difícil dar cuenta de la riqueza de un libro aparentemente modesto pero inmensamente sugestivo.

Filosofía, literatura, ciencia, historia, arte, vida cotidiana y política están presentes. Algunas notas nos remiten a la actualidad más hiriente (¡cómo deja el autor a Pablo Iglesias! Y al contrario cómo nos invita, gracias a Francesc de Carreras o José Álvarez Junco a reflexionar sobre el legado de la constitución del 78), otras a la memoria histórica (Sostiene Carlos Seco Serrano –hijo de un militar fusilado por haber sido fiel a la República–: «en 1936 no hubo buenos ni malos: todos fueron culpables; había mucho que olvidar por unos y por otros»). Otras nos adentran en el significado moral de la vida: por ejemplo, Pedro Salinas y el amor, «que hay otro ser por el que miro el mundo porque me está queriendo con sus ojos; que hay otra voz con la que digo cosas no sospechadas por mi gran silencio; y que también me quiere con su voz». O también del hispanista americano Harold Raley: «sostiene que la historia real no es aquello que pasó, sino aquello por lo que pasamos cada uno de nosotros». Debajo de la aparente sencillez de la reflexión se abre unas perspectivas sobre el concepto de historia y la manera de pensarla y escribirla. Y no puedo dejar de mencionar la admirable página dedicada a Miguel Delibes, maestro de sabiduría. «Sostiene que todo ser nace para aliviar la soledad de otro ser». ¿Cómo no pararse a meditar?

El libro es equilibrado, como lo es la vida, entre lo más profundo y lo más político. Profesor barcelonés comprometido, Miquel Escudero es un testigo de lo que está pasando en Cataluña para parafrasear a Eduardo Mendoza. Las numerosas alusiones a la situación crítica que se vive allí van más allá de una crónica partidista. Se trata de entender el significado profundo de la situación. Con ironía, recuerda la novela corta de Dovstoyevski *Noches blancas* en la que una casa rosa ha sido pintada de amarillo. «Ironías risueñas de la vida *preprocés*. Es una lectura inspiradora» concluye con gracia Escudero. Menos irónica y determinante, la mención de la obra del historiador Joan-Lluís Marfany cuya inmensa erudición le permite establecer las coordenadas exactas del catalanismo cultural del siglo XIX. «Los documentos catalanes de ese periodo (1789-1853) iban repletos de menciones al español o castellano como lengua *hermosa y nuestra*. Estos entendían con naturalidad que pertenecían a la nación española: Cataluña, país; España, nación». Menciona también el libro de Jordi Canal, *Con permiso de Kafka*, en el cual este español profesor en Pa-

rís, sostiene que lo que Cataluña vive estos años es «una disputa entre catalanes, y entre modelos distintos de articulación de Cataluña en el mundo». Esta fractura la diagnostica también Josep Borrell que «sostiene que entre los catalanes se ha producido una fractura tan profunda como silenciosa y soterrada». «Estemos en su arreglo» concluye Escudero.

Creo que esta última frase resume y retrata al autor. Lejos de todo fanatismo, de todo dogmatismo o de un positivismo que podría rayarlo, Miquel Escudero es un humanista, atento al pensamiento de los otros. Sabe que el pensamiento no es un ejercicio individual sino una conversación ininterrumpida con los vivos y los muertos, los cercanos y los que nos desestabilizan en nuestras convicciones, los afines y los contrarios. Porque la vida no es unívoca sino la sinfonía de todos. Salir de sí mismo, que es paralelo a salir de la obsesión nacionalista, es la lección de este librito cuya dimensión exacta aparece progresivamente. Al final, no sólo hemos ganado un amigo, el autor, sino que nos ha presentado a sus amigos y nos ha enriquecido. ¡Gracias Profesor! —*BENOÎT PELLISTRANDI*